

EL ESTUDIO DEL ESPACIO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA ETNOARQUEOLÓGICA

THE STUDY OF SOCIAL SPACE – ETHNOARCHAEOLOGICAL PERSPECTIVE

Ivana DRAGICEVIC

Becaria predoctoral FI (AGAUR – Agència de Gestió d’Ajuts Universitaris i de Recerca). Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona, Grupo GASA (Unidad asociada CSIC), Grupo de investigación: 2009SGR734. Edifici B. Bellaterra. 08193 Barcelona. Correo electrónico: ivana.dragicevic@gmail.com

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

El espacio social es un concepto ambiguo cuyo componente “material” está determinado por el carácter del componente “social”, puesto que la organización de los objetos en el espacio y el espacio mismo, responden a las normas sociales del comportamiento humano. Por lo tanto, planteamos estudiar la organización y la producción del espacio social de una sociedad cazadora-recolectora concreta – la sociedad *yámana* - a través del análisis de las actividades cotidianas que figuran en las fuentes etnográficas. El trabajo interdisciplinario desde un enfoque etnoarqueológico nos ayudará a descubrir cuáles son las posibilidades de reconocer arqueológicamente esta regularidad y a resolver algunas preguntas acerca del estudio de la organización social en prehistoria.

Palabras clave: espacio social, etnoarqueología, la sociedad *yámana*.

Abstract.

The social space is an ambiguous concept, where the “material” component is strongly determined by the nature of its “social” component and where the organization of objects in a space and space itself corresponds to the social norms and human behaviour. We propose to study an organization and production of a social space of a specific hunter-gatherer society – the *yámana* society - on the base of the analysis of the social activities described in the ethnographic sources. The interdisciplinary ethnoarchaeological work will help us to find out if it is possible to identify archaeologically these regularities and to resolve some matters in study of a social organization in prehistory itself.

Fecha de recepción del artículo: 30-IV-2009. Fecha de aceptación: 21-XII-2009.

Key words: social space, ethnoarchaeology, the *yámana* society.

Sumario:

1. Introducción.
2. Etnoarqueología y análisis del espacio social.
3. Las particularidades de la sociedad yámana.
4. Determinación de los espacios según las actividades realizadas.
5. La visibilidad arqueológica de las actividades – del espacio social.
6. Las posibilidades del estudio del espacio social en los yacimientos arqueológicos concretos.
7. Notas.
8. Bibliografía.

1. Introducción.

El espacio es una realidad dinámica que contiene las huellas de la actividad humana. La distribución de estas actividades no es aleatoria, alguien las ejecuta en los sitios determinados, de una forma determinada, lo cual sugiere que existe una cierta rigidez y unas normas, que pueden comunicarnos el tipo de relaciones que las producen y se establecen (Lefebvre, 2004). El espacio es un componente organizado en el tiempo que refleja los procesos de producción y reproducción, a la vez consumido y producido por parte de la sociedad. Por eso consideramos imprescindible incluir este segmento de la realidad humana en el análisis arqueológico comparativo, sin perder de vista la especificidad de su carácter y la naturaleza de la dualidad que lleva en sí mismo.

Los procesos de producción y reproducción dejan restos materiales (en sentido amplio) que están organizados y distribuidos de una manera específica, revelando así la existencia de una cierta rigidez - la existencia de unas ciertas normas sociales. Un tipo de actividades creará un tipo de restos materiales, por lo cuál, se crearán los espacios concretos formados por esos restos. Cómo serían las actividades sociales, cómo se ejecutarían, donde y quiénes serían los participantes depende de la especificidad de la organización social, de las estrategias concretas de reproducción social.

Definimos por tanto el espacio social como: 1) producto de las actividades de producción y reproducción socialmente organizadas; 2) contenedor de informaciones sobre la organización social; 3) indicador de diferencias en su uso por parte de las mujeres y de los hombres; 4) campo de actuación intencional donde la distribución de los ítems arqueológicos no es aleatoria.

Veremos en el caso concreto de una sociedad cazadora-recolectora cuáles son las posibilidades del estudio del espacio social en arqueología. A este fin llegaremos a través de un enfoque etnoarqueológico, que consideramos una herramienta adecuada para la realización de este tipo de trabajo ya que permite evaluar los métodos y técnicas que usamos en arqueología prehistórica. El ejemplo concreto es bien conocido – la sociedad cazadora-recolectora-pescadora que habitó durante miles de años el extremo sur de América Latina, Tierra del Fuego, y que desgraciadamente desapareció como tal y llegó al punto del exterminio a mediados del siglo

XX. En base al análisis crítico de las fuentes etnográficas escritas hemos podido determinar como las relaciones sociales de producción y reproducción en esta sociedad concretan lo que nosotros definimos bajo el concepto de espacio social. Consecuentes con nuestro enfoque, contrastamos la información etnográfica con la información arqueológica, conseguida a partir de los diversos proyectos que se llevaron a cabo en esta zona en los últimos 20 años por parte de nuestro grupo de investigación catalán-argentino (consultar bibliografía).

2. Etnoarqueología y análisis del espacio social.

Usar la etnografía nos proporciona las informaciones indispensables sobre el funcionamiento de la organización social en las sociedades cazadoras-recolectoras. El enfoque etnoarqueológico implicaría confrontar las fuentes etnográficas con las fuentes arqueológicas y de este modo favorecer el desarrollo de ambas disciplinas. Analizando el registro etnográfico, descubrimos cómo se reflejan y cómo se materializan los fenómenos significativos de las sociedades cazadoras-recolectoras y como se concreta el espacio social en esas sociedades. Todo con el objetivo final de definir posteriormente como se manifiestan esos mismos fenómenos en el registro arqueológico (Vila, 2006).

Los escritos etnográficos nos dan la posibilidad de reconocer cómo es la organización social, cuáles son los tipos de relaciones que se establecen entre las personas y cómo se articula la sociedad en general. Percibimos que existen unos rasgos definitorios de cada sociedad que forman parte de su esencia y que no producen restos materiales “habituales”. Creemos que un adecuado estudio etnoarqueológico experimental proporciona la posibilidad de visibilizar algunas de estas acciones. Para poder hacer efectivo tal tipo de análisis es imprescindible tener un caso concreto, etnoarqueológicamente bien documentado y bien observable que nos proporcione la información significativa al nivel experimental, lo que sería nuestro caso anteriormente mencionado.

3. Las particularidades de la sociedad yámana.

Aunque las informaciones empiezan ya en el siglo XVI, los estudios etnográficos y científicos más completos datan del siglo XIX y principios del XX. Toda la información sobre la sociedad *yámana* la hemos obtenido de escritos etnográficos de distintas procedencias, por ejemplo, los de Martin Gusinde (1986), Samuel Lothrop (2002), Thomas Bridges (1998), Hyades y Deniker (sobre todo el trabajo realizado durante la Mission Scientifique du Cap Horn entre los años 1882 y 1883), Fitz Roy, De Agostini (2005), etc. Partiendo de estos trabajos etnográficos, observamos que los grupos yámana ocupaban el territorio que hoy día pertenece a Argentina y Chile, concretamente la zona del Canal Beagle y las islas que se expanden hacia el sur hasta el Cabo de Hornos, desde la península de Brecknock en el oeste y hasta la bahía Aguirre en el este (Figura 1).

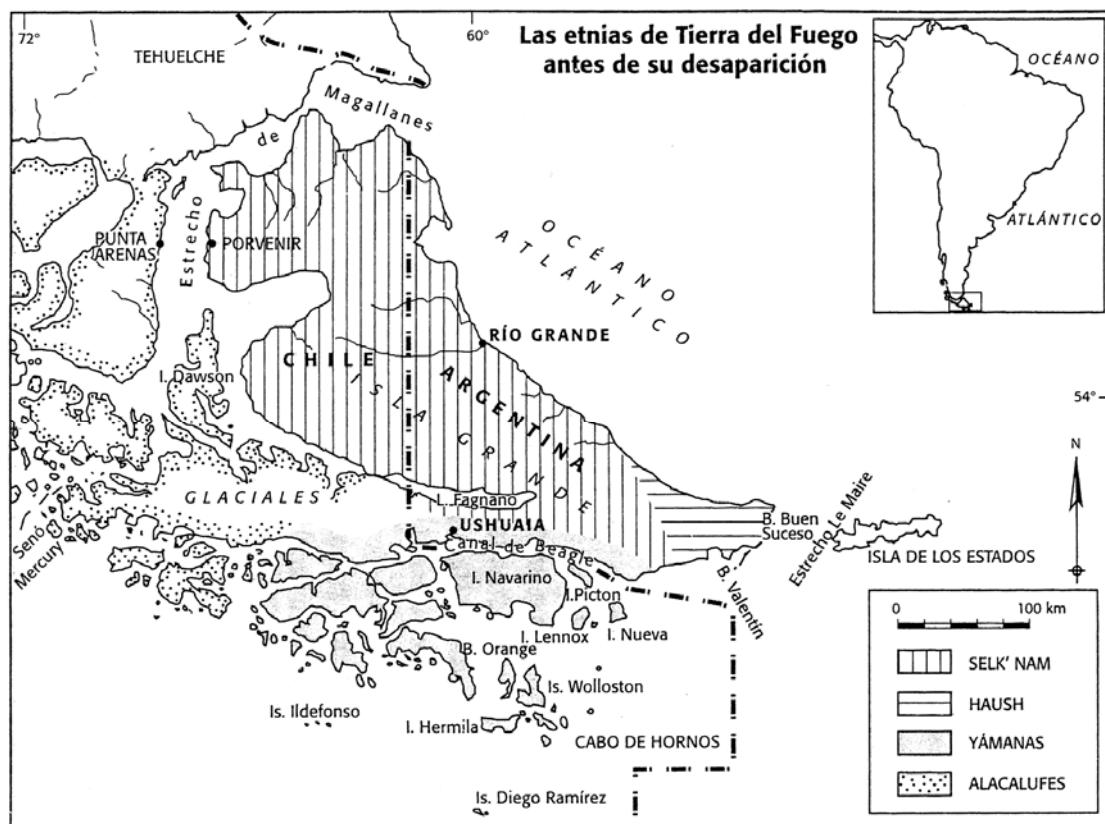


Figura 1. El territorio yámana

Eran grupos con modo de producción cazador-recolector que formaban parte integral del mosaico de las sociedades fueguinas que compartían las mismas estrategias de subsistencia, no mantenían fronteras formales y compartían muchos aspectos relacionados con los temas vinculados a la reproducción social.

Los diversos grupos que ocupaban esta zona organizaron su subsistencia alimentaria alrededor de la caza, recolección y pesca. Según las fuentes etnográficas, los yámana explotaban los recursos litorales y su base de subsistencia se centraba en la recolección de moluscos, en la captura de los mamíferos marinos y en la pesca. Se dividían en grupos relativamente reducidos que se movían frecuentemente por toda la zona. Vivían en las chozas en forma de domo o de cono, de rápida construcción y fácil mantenimiento y se desplazaban en canoas hechas de corteza de *Nothofagus*. Se agrupaban en una especie de campamentos provisionales cuando consideraban que las condiciones para eso eran favorables y así posibilitaban una mayor socialización y el cumplimiento de algunos requisitos relacionados con la reproducción y mantenimiento del sistema social. Consideramos que el elemento clave para nuestro análisis lo representan las actividades que realizaban estos grupos, puesto que, como ya hemos dicho con anterioridad, tenían una clara intencionalidad y definen los elementos sustanciales de la organización social de los yámana.

Revisando los distintos documentos etnográficos escritos sobre los grupos *yámana*, llegamos a la conclusión que nos ofrecen una buena posibilidad de identificar y relacionar las actividades de producción y reproducción social. Distinguiríamos claramente entre: 1) las actividades (trabajos) femeninas, 2) las actividades (trabajos) masculinas, 3) las actividades (trabajos) infantiles femeninas, 4) las actividades (trabajos) infantiles masculinas, 5) las actividades (trabajos) conjuntas.

Un primer análisis nos ha permitido discriminar las actividades de producción realizadas exclusivamente por la población femenina de las exclusivamente realizadas por la población masculina, igual que algunas que realizaban todos los adultos conjuntamente y algunas en las que participaban también los miembros más jóvenes de la sociedad *yámana*. Las normas sociales en cuanto a la división del trabajo, y en cuanto al cumplimiento y realización de las tareas, estaban claramente definidas y mantenidas – las mujeres realizaban unas tareas y los hombres otras, raramente o nunca se daba el cambio de los agentes. Lo mismo ocurre en el caso de las actividades para la reproducción social, destinadas a la producción de condiciones que permitan el mantenimiento y la reproducción del sistema y de sus principales valores. No todos los etnógrafos coinciden siempre en las opiniones acerca de “la exclusividad” femenina o masculina de según que trabajo, pero queda muy claro que las restricciones existían y que se mantuvieron a lo largo del tiempo.

Todas las actividades presentan una cierta regularidad en cuanto a su presencia espacial y por tanto también distinguimos entre: 1) las actividades que dejan restos materiales y que se realizan en espacios determinados, 2) las actividades que no dejan *los* restos materiales directos y que se realizan en espacios determinados, 3) las actividades que dejan restos materiales en todos los espacios, 4) las actividades que no dejan restos materiales directos y que se realizan en todos los espacios. Mientras que algunas actividades tenían lugar en el interior de la choza, otras se realizaban en la periferia inmediata, en el exterior o en ambos lugares.

Este tipo de diferenciación nos permite determinar dónde se realizaban los procesos de trabajo y de qué tipos de procesos estamos hablando. Hemos podido observar que la mayoría de actividades tuvieron lugar en espacios concretos y fueron realizados por agentes concretos. En los casos de menor rigidez en cuanto al lugar, observamos que o bien se trataba de las actividades no determinadas en cuanto a los agentes o bien se trataba de las actividades masculinas. Las tareas realizadas por parte de las mujeres no sólo presentaban mayor rigidez, sino también mayor esfuerzo y empleo de energía, tanto en el interior de las chozas, como en el exterior inmediato o más lejano. Aquí hablamos de una gran diversidad de procesos de producción que requerían diferente esfuerzo físico, dedicación de horas así como disponer del conocimiento y técnicas particulares para su realización (Tabla 1)¹.

Tampoco perdemos de vista las actividades que agruparíamos en la esfera de la reproducción y mantenimiento del sistema social *yámana*, que se solían reforzar mediante (la

producción de) distintas ceremonias. Los hombres y las mujeres participan conjuntamente en los procesos de reproducción del sistema social y por tanto en este caso los supuestos espacios de distribución de las actividades no estarían claramente determinados. Por ejemplo, contraer matrimonio en la sociedad *yámana* no sería una variable observable en cuanto al momento y el espacio concreto. Pero, cada uno de estos procesos está compuesto de un sinfín de actividades, que en algunos casos dejan restos materiales *sensu stricto* y en otros no, que nos podrían indicar cómo buscar el proceso principal, el objeto de nuestra búsqueda (Tabla 2).

ESPACIO INTERIOR CONSTRUIDO											
Choza vivienda			Choza ceremonial <i>ciexaus</i>			Choza ceremonial <i>kina</i>			Choza auxiliar		
M	H	A	M	H	A	M	H	A	M	H	A
Mantener el fuego	Fabricar los arpones		Limpiar la choza		Decorar la choza		Limpiar la choza		Preparar la comida		
Coser (ropa y lechos)			Servir la comida		Fabricar las tablillas		Mantener el fuego		Cuidar de hijos		
Cocinar y freír			Confección de canastas				Estirar las pieles		Dar a luz		
Preparar pinturas faciales			Fabricar los adornos				Poner las pinturas faciales				
Limpiar la choza			Ordenar la choza				Danzas y bailes				
Fabricar adornos			Mantener el fuego				Fabricar las mascaras				
Servir al hombre											

Tabla 1. La distribución de actividades en el espacio interior *yámana*

El caso de la ceremonia *kina* se puede considerar como una excepción. Es una ceremonia masculina en su ejecución, que tiene como objeto mantener el orden social previamente establecido (supremacía de los hombres). Por tanto, el cambio de roles de los agentes en este caso en cuanto las actividades realizadas en el interior del espacio construido corresponde a fines muy específicos. No obstante la prohibición de la participación femenina en la ceremonia en sí, las mujeres participaban en la construcción de la choza ceremonial, preparaban y mandaban la comida a los hombres durante la ceremonia (que duraba varios días), traían la leña, etc.

ACTIVIDADES VINCULADAS A LAS CEREMONIAS						
Actividades en el exterior			Actividades en el interior			
Mujeres	Hombres	Ambos	Mujeres	Hombres	Hombres/ <i>kina</i>	Ambos
Recolec.	Cazar	Construir choza	Limpiar la choza		Limpiar la choza	Decorar la choza
Buscar agua	Llevar al difunto para enterrar	Buscar leña	Servir la comida		Mantener el fuego	Fabricar las tablillas
Traer leña para incineración		Juegos y danzas	Fabricación de canastas		Estirar las pieles	
Pescar			Fabricación de Adornos		Poner las pinturas faciales	
Manejar canoa			Ordenar la choza		Danzas y bailes	
Limpieza de aves			Mantener el fuego		Fabricar las mascaras	
Secar hongos			Pintar las caras			

Tabla 2. Las actividades vinculadas a las ceremonias *yámana*

Cuantificando las descripciones hechas por los etnógrafos, y relacionando trabajo y beneficio, se llega a la conclusión que los trabajos y actividades que recaían en la espalda de la población femenina superaban en número y en horas a los realizados por parte de los hombres (Barceló *et al.*, 1994). Los trabajos femeninos tampoco eran inferiores en cuanto al esfuerzo físico invertido, eran continuos en cuanto a dedicación y contribuían más substancialmente al sustento diario común. Por tanto, tenemos delante una sociedad sin estructuras políticas formales y sin reglas oficialmente normativizadas, pero con una fuerte y estricta organización basada en la división del trabajo por sexos y nada igualitaria en cuanto a las relaciones que se establecían entre sus miembros. La combinación de diferentes estrategias de producción y reproducción social de los *yámana* implicaba una clara intencionalidad – todas las actividades realizadas con diferentes fines dejaban su rastro en el espacio, revelando a la vez el tipo de organización que existía y el tipo de relaciones que se establecían, lo que constituye en realidad nuestro foco de interés.

4. Determinación de los espacios según las actividades realizadas.

A continuación realizaremos unas cuantas afirmaciones que consideramos determinantes en cuanto al carácter de los espacios sociales *yámana*, el resultado conclusivo del estudio de las actividades registradas etnográficamente.

Teniendo en cuenta la información que pudimos sacar acerca de la distribución espacial de las actividades de producción y reproducción social, entendemos que el espacio producido por los grupos *yámana* fusiona lo que se suele llamar el espacio interior y el espacio exterior. El primero es intencionalmente y exclusivamente construido por hombres y mujeres: las chozas vivienda, las chozas ceremoniales, las pequeñas chozas auxiliares (para preparación de comida y para el parto) y las canoas. El segundo es entendido como una dualidad de áreas de actividad inmediatas al espacio interior, generalmente relacionadas con la transformación y el consumo, y de áreas de actividad más alejadas, más relacionadas con la captación de recursos.

En base a la mayoría de los procesos de trabajo concretos, hemos sido capaces de determinar espacialmente dónde se ejecutaban y quién los llevaba a cabo. El trabajo femenino se expande de una forma regular a todos los espacios, frente al masculino que está bien registrado a las afueras, pero en el interior y alrededor de sus casas tenía una presencia relativamente baja o irregular. En este contexto podemos decir que la choza vivienda representaba un campo de acción básicamente femenino, pero no en el sentido de delimitación de las actividades femeninas sólo a este espacio, sino en el de distribución y menor presencia de actividades masculinas (Dragicevic *et al.*, en prensa).

Las actividades de producción y reproducción social fueron adscritas a un sexo determinado y, salvo en situaciones excepcionales (la celebración de la ceremonia masculina *kina*, por ejemplo), no se daban casos de cambio de roles de los agentes.

La actuación conjunta de los hombres y de las mujeres se observa sobre todo en la construcción de las chozas y en la cacería en canoa (las mujeres remando y timoneando, los hombres utilizando el arpón).

En cuanto a las actividades destinadas a la reproducción social constatamos que tanto los agentes implicados como los espacios quedan mucho menos detectables. En el caso de los espacios ceremoniales, hemos podido constatar un solapamiento constante de los procesos de trabajo masculinos y femeninos, igual que irregularidades en cuanto a la presencia espacial de ambos.

Según los datos etnográficos, los niños participaban activamente en los procesos de producción y representaban una valiosa fuerza de trabajo adicional. Martin Gusinde afirmaba que la participación de los niños en los procesos de trabajo básicamente formaba parte de las enseñanzas educativas y de su futura preparación para la vida adulta, pero el aporte de trabajo infantil superaba unas meras prácticas y ejercicios concretos. Observamos una mayor participación de las niñas - los espacios de actuación infantil femenina y adulta femenina eran

exactamente iguales – tanto fuera, como dentro de la choza, las niñas ayudaban a sus madres y a las hermanas mayores. El trabajo infantil femenino fue una fuerza adicional importante a la de la fuerza de trabajo de las mujeres adultas y una pieza imprescindible en cuanto al mantenimiento del sistema que basaba su continuidad en la mayor implicación del trabajo femenino.

Por lo tanto, la diferencia en el uso y en las manifestaciones de las actividades cotidianas en el espacio social *yámana* es evidente. Las relaciones que se establecían entre los miembros de esta sociedad no eran las de igualdad. El espacio social fue organizado de tal manera que en algunos casos las actividades y las relaciones de desigualdad eran más evidentes que en otros, lo que no quiere decir que no eran detectables. Las personas distinguían claramente entre los campos/espacios de actuación masculina y femenina y por lo tanto, resultaban en espacios físicamente distintos y producían consecuencias materiales y no-materiales también distintas. Los procesos de trabajo producían los ítems de distintas características, que se distribuían de una forma regular (por ejemplo, la fabricación de los adornos, fabricación de lechos, fabricación de armas, etc.), aunque también las actividades que no tenían la consecuencia material directa podrían ser observables de forma parecida.

Acompañando a la desigual distribución de las actividades de producción y reproducción entre las mujeres y hombres constatamos una considerable desigualdad social. La producción femenina fue infravalorada en especial en cuanto a las tareas relacionadas con la producción en los espacios interiores, consideradas leves, por lo cuál se suponía que las mujeres iban a cumplir con la misma facilidad las faenas que se situaban fuera de sus casas (Tabla 3).

ESPACIO EXTERIOR					
Actividades en el espacio más extenso			Actividades en periferia inmediata a la choza		
Mujeres	Hombre	Ambos	Mujeres	Hombres	Ambos
Buscar agua	Cazar	Buscar la leña	Repartir la carne		
Recolectar	Abatir los árboles	Construir choza	Limpieza de aves		
Pescar	Construir canoa	Juegos de sociedad	Preparar hilos		
Atrapar pichones	Fabricar remos		Trenzar		
Manejar canoa			Secar hongos		
Dar al luz					
Abortar					
Infanticidio					

Tabla 3. La distribución de actividades en el espacio exterior *yámana*.

Una posible forma de registrar un tipo de discriminación limitada, siempre presente en esta sociedad, sería a través del análisis de actividades en el interior de los espacios construidos. Consideramos que la mayoría de estas actividades deja restos materiales fácilmente detectables, están concentradas en una zona concreta y, si les concedemos una mínima credibilidad a las fuentes etnográficas, son atribuibles a uno u otro sexo. Si llegamos a detectar indicadores de la presencia de las actividades femeninas y masculinas, cuantitativamente y cualitativamente podemos determinar la mayor o menor presencia de unos u otros. De la mayor presencia de las actividades femeninas en las chozas, y la ausencia o presencia no significativa de las masculinas, podemos deducir un cierto grado de desigualdad en el uso del espacio interior yámana, en cuanto al esfuerzo empleado en la ejecución de las tareas que producen las condiciones para que la vida se reproduzca diariamente y de las que se beneficia todo el grupo.

5. La visibilidad arqueológica de las actividades – del espacio social.

Toda la información anterior la hemos podido obtener gracias al análisis de las actividades que figuran descritas en distintos documentos etnográficos, sobre todo en base a las lecturas de obra completa de Martin Gusinde (1986). De esta manera, el concepto del “registro arqueológico” asume una nueva dimensión, donde los efectos visibles e invisibles de la acción humana pueden ser estudiados como las consecuencias de las relaciones sociales que determinamos con la ayuda de estos documentos. Creemos que a partir de allí ya nos podríamos plantear cómo tratar la información arqueológica que tenemos y cómo buscar la que no tenemos y plantear una posible búsqueda de otros indicadores relacionales que nos ayudarían a mejorar nuestro entendimiento de las sociedades pasadas.

Nos planteamos resolver el tema de la visibilidad arqueológica de las actividades humanas y aplicar el conocimiento adquirido a partir del estudio de las fuentes etnográficas al estudio arqueológico².

Podemos diferenciar entre: a) las actividades que dejan restos materiales y que se realizan en espacios determinados, b) las actividades que no dejan los restos materiales directos y que se realizan en espacios determinados, c) las actividades que dejan restos materiales en todos los espacios, d) las actividades que no dejan restos materiales directos y que se realizan en todos los espacios.

a) En este caso hablamos de los procesos de trabajo determinados espacialmente, que dejan restos materiales bien detectables, descartando los que hayan sufrido demasiadas alteraciones debido a los procesos postdepositacionales. Los procesos que más información generan se realizaban en los espacios construidos, en chozas-vivienda y en chozas ceremoniales. Detectar cualquier proceso o actividad en el espacio abierto más bien sería el resultado del azar – la recurrencia espacial de estos procesos no existe (en la mayoría de los casos) y están caracterizadas por una brevedad temporal considerable. Unos posibles efectos materiales que

generarían esos procesos/actividades, por ejemplo, serían: 1) Cazar – es una actividad masculina limitada al espacio exterior, que podría ser detectable a través de distintos tipos de utilaje que se conserva en los yacimientos arqueológicos, que sabemos que se utilizaba en esta actividad a través del análisis funcional. También es posible generar información en base a las distintas trazas detectables en los restos faunísticos. No obstante, no vemos la posibilidad de registrar esta actividad en base a la distribución espacial de estos ítems en el exterior amplio. 2) Construir la canoa – fue deber masculino. Las posibilidades de conservación de este medio de transporte son mínimas, pero la recuperación de instrumentos relacionados con el trabajo de la madera pueden ayudar a visibilizar este trabajo (percutores, cuñas, instrumentos de piedra, etc.). 3) Repartir la pieza cazada a las chozas vecinas – fue una tarea femenina, vinculada a la periferia inmediata, que deja restos en la forma de material osteológico de distinta procedencia, en distintas chozas familiares. La determinación espacial de esta actividad se ve difícil, si bien se podría constatar a partir de la distribución de los restos faunísticos en diferentes unidades habitacionales sincrónicas. 4) Preparación y limpieza de las aves – actividad femenina, también vinculada a la periferia inmediata de las chozas, que podría ser reconocida a partir de la localización y ordenamiento espacial de los residuos generados durante su realización y a partir los instrumentos utilizados en este proceso. 5) Mantener el fuego – el mantenimiento del fuego era una actividad principalmente femenina, que consideramos bien detectable gracias a los restos antracológicos. Observando la dinámica de acumulación de los carbones fuera de las áreas de combustión, procedentes de la limpieza de fogón, podemos constatar esta actividad. En los escritos etnográficos también figuran descritos distintos tipos de instrumentos que se utilizaban para mantener el fuego (grandes pinzas, por ejemplo). La constatación de esta actividad es observable por el transporte de los residuos fuera de los focos de combustión; 6) Producción de prendas para vestirse y preparar los lechos – eran también actividades femeninas restringidas al interior de las chozas. Aplicando diversas técnicas arqueológicas, como por ejemplo, análisis de fitolitos (Zurro, 2006) y de ácidos grasos sería posible constatar la preparación de los lechos, puesto que para su confección las mujeres utilizaban pasto y musgo. Si queremos constatar el cosido, deberíamos buscar los instrumentos para la realización de estos trabajos (punzones de hueso o instrumentos líticos relacionados con el trabajo de la piel). 7) Freír y cocinar – actividad femenina bien detectable arqueológicamente aplicando diversas técnicas, como por ejemplo, analizar el material osteológico termoalterado, los residuos alimentarios y buscar la presencia de ácidos grasos en los fogones. La presencia de ácidos grasos en los fogones puede indicar el lugar concreto en el que se llevó a cabo esta operación. 8) Secar los hongos – actividad femenina adscrita al espacio exterior inmediato a la choza. Su visibilidad es muy baja ya que no precisa de instrumentos específicos para su realización y el consumo del hongo no genera residuos. 9) Confección de los adornos – es una actividad femenina que no se restringía exclusivamente al espacio interior, pero debido a la frecuencia de

las citas etnográficas que se referían a su realización en este espacio en concreto, la consideraremos como una actividad recurrente dentro de las chozas. Comprendía la confección de collares, cintas, peines, brazaletes y toda clase de adornos, que dejarían los restos materiales bien preservados, debido a la naturaleza del material que se usaba para su fabricación – conchas, huesos animales, etc. 10) Recolección de alimentos – la actividad femenina vinculada al exterior físico no detectable espacialmente, pero sí su realización a base de la determinación de los residuos del consumo de alimentos en el interior de las chozas y en su periferia inmediata; 11) Pescar – actividad femenina, también detectable indirectamente a través del análisis de los instrumentos utilizados para su realización y a través de los restos ícticos; 12) Preparar las pinturas faciales – trabajo femenino realizado en el interior de las chozas y posiblemente detectable en base de la presencia de pigmentos (ocre) y de los instrumentos necesarios para su procesado (piedras para moler); 13) Limpieza de las chozas – tarea femenina detectable a partir del análisis de la composición sedimentaria del interior de la choza y de la periferia inmediata. Los desechos y la basura se acumulan en la periferia inmediata, lo que podríamos constatar a partir de este tipo del análisis. 14) Preparar las fibras y trenzar las cuerdas de junco – actividad femenina que se vinculaba a la periferia inmediata de baja visibilidad, debido a la naturaleza orgánica de las materias primas. Pero, se pueden generar microrresiduos y en caso de carbonización también los macrorrestos que nos permiten identificar las materias primas aportadas. 15) Construcción de la choza – actividad conjunta entre hombres y mujeres, tanto en el caso de las chozas vivienda, como en las chozas ceremoniales. Arqueológicamente bien visible a partir de sus efectos en lo que se refiere a la distribución de los ítems, ya que por su naturaleza orgánica la choza desaparecería. Determinar en base a los restos arqueológicos la cantidad del trabajo invertido por hombres y mujeres por separado sería más difícil pero no imposible.

b) Los procesos de trabajo que no tienen consecuencias materiales propiamente dichas. Serían, por ejemplo las actividades como: 1) Buscar agua potable – actividad propiamente femenina, imprescindible al nivel del mantenimiento físico de las personas, pero difícil de constatar arqueológicamente. 2) Manejar la canoa – comprendía varias actividades, que llevaban a cabo las mujeres, pero no vemos la posibilidad de registrar éstas prácticas en base de los restos arqueológicos.

c) En este grupo incluiríamos las actividades que según las fuentes etnográficas no ha sido posible atribuir a un solo espacio concreto, o que la determinación espacial de las mismas no ha sido tan rígida: 1) Fabricación de los remos – fue una actividad masculina, casi seguramente llevada a cabo a las afueras de la vivienda. Si bien se puede constatar arqueológicamente el trabajo de la madera a partir de los instrumentos utilizados, es más complejo especificar el producto concreto de este trabajo. 2) Fabricación de las armas – también fue una actividad ejercida por parte de los hombres, no vinculada rigurosamente a un espacio

concreto (aparte de la fabricación de las puntas de arpón que según las fuentes etnográficas se solían confeccionar en el interior de las chozas). Detectar los componentes de las armas y los instrumentos empleados en el proceso podría indicar la presencia de esta actividad. 3) El trabajo de la madera - es una actividad masculina que podemos visibilizar en su conjunto a partir de los instrumentos utilizados para este fin. Este proceso de trabajo tenía como objetivo obtener productos utilizados por las mujeres (remos, canoa) o por los hombres (mangos u arpones). El desbastado de la madera tiene varios estadios y algunos se llevan a cabo en el espacio exterior. Los estadios finales podrían realizarse en la periferia inmediata e incluso en el interior (los etnógrafos mencionan que las armas se confeccionaban en el interior y exterior, el trabajo de la madera observado en el interior tendría que ver con ese trabajo). 4) Trueque – el intercambio de los objetos deja los restos materiales (materias primas, cuero, adornos, pigmentos, barbas de ballena, etc.), pero no podemos buscar la regularidad en cuanto a la distribución espacial de estos objetos, puesto que se trataba de distintas piezas, de distintas procedencias y distancias. No obstante, sería interesante determinar los ítems “importados”, por tanto determinar el agente (que según las fuentes siempre es hombre) y finalmente, los consumidores finales de tales objetos. 5) Confeccionar los cubos de corteza para achicar agua – este objeto lo utilizaban exclusivamente las mujeres (o niños), pero los etnógrafos discrepan en cuanto al sexo de l@s fabricantes. Según Lothrop, por ejemplo, los hacían las mujeres y no solo eso, hasta el instrumento que se usaba para su fabricación era exclusivamente femenino – el cincel de hueso de pierna de guanaco. 6) Preparación de las pieles – el trabajo femenino, identificable a partir de los instrumentos utilizados en el proceso. 7) Recolección de leña – los estudios antracológicos nos podrían proporcionar algunos datos sobre esta actividad que los etnógrafos consideraban tanto femenina, como masculina. 8) Confección de los objetos de cuero – ambos sexos confeccionaban objetos, que eran diferentes según el sexo (hombres: bolsos de cuero, los cinturones y cuerdas / mujeres: carteras, bolsos, adornos, vestidos, canastas, bolsitas). También los instrumentos utilizados en su confección pueden ser reconocidos a partir de las trazas de uso.

d) En este grupo consideramos los procesos que no dejan restos materiales, determinados como las actividades de reproducción social. Una posible identificación de estos procesos sería a partir de la determinación de la proporción de la participación femenino-masculina, diseccionando en los procesos de trabajo que las componían y que en general engloban la mayoría de los procesos de trabajo que pertenecen a los grupos a, b y c. De esta forma, podemos llegar a algunas conclusiones relativas a las relaciones que se establecían entre los miembros de esta sociedad, pero (de momento) no a la visibilidad espacial arqueológica de tales acciones. A modo de ejemplo, observamos el caso de los llamados espacios “ceremoniales” *yámana* – las chozas *ciexaus* y *kina*. A base de información etnográfica, es posible localizar los procesos que se llevaban a cabo en su interior y también algunos efectos

particulares de estos procesos (las tablillas ornamentadas, bastones ceremoniales, pinturas del interior del armazón, etc.). Estos restos no se conservan, por tanto no nos podrían ayudar a visibilizar los procesos arqueológicamente, pero posiblemente el análisis comparativo entre las actividades observables que se llevaban a cabo en las chozas habitacionales y en chozas ceremoniales nos podría ayudar a visibilizar arqueológicamente los procesos particulares (aparte de la localización física de las chozas). Planteamos también la búsqueda y el estudio de las chozas-cocina auxiliares, que se construían al lado de la choza *ciexaus*, y que según las fuentes etnográficas eran los espacios exclusivamente femeninos. Por otra parte cabe mencionar algunas actividades directamente vinculadas a la reproducción y control biológico, como el parto y el aborto. Estas pueden ser reconocidas gracias a los estudios de la antropología física y paleopatología, en caso de disponer de los individuos femeninos inhumados.

Los espacios funerarios podrían figurar como indicadores de distintas actividades y nos proporcionarían la información sobre el uso del espacio en un contexto completamente distinto a lo que hemos podido observar hasta ahora. Según las fuentes etnográficas, los espacios funerarios podrían haber estado situados en sitios diferentes y podrían haber sido el resultado de prácticas funerarias también muy distintas (incineración e inhumación). Añadiendo la experiencia arqueológica existente (el caso del yacimiento Mischiuen III) sobre la problemática de los espacios funerarios *yámana*, observamos que el aspecto ceremonial en cuanto al tratamiento del cadáver no era el que marcaba la particularidad de este contexto. La importancia habría que atribuirla al hecho de ejecución de tal tipo de acción, que requería el empleo de fuerza y energía (Vila *et al.*, 2006). Luego buscar la posibilidad de determinar los agentes y de hacer un análisis exhaustivo de los sujetos encontrados y ver si nos podrían proporcionar la información adicional para nuestro estudio (el tipo de enfermedades, la dieta, etc.).

6. Las posibilidades del estudio del espacio social en los yacimientos arqueológicos concretos.

Para poder aplicar nuestras propuestas de análisis, necesitamos especificar aún más el trabajo realizado hasta ahora – aplicar todo lo anteriormente dicho en los yacimientos arqueológicos concretos (de la misma época que las descripciones). En el caso de la sociedad *yámana*, afortunadamente disponemos de suficientes datos tanto para los casos de los contextos “domésticos”, como para los “rituales”, añadiendo los funerarios. Corroborando los resultados obtenidos de las tres estructuras contextualmente distintas completaríamos el estudio iniciado y resolveríamos algunas problemáticas arqueológicas vinculadas a la formación de lo que hemos denominado el espacio social. Habría que comprender que este tipo de estudio aún está en la fase exploratoria y que por tanto hay que entenderlo como una especie de introducción a lo que más adelante pretendemos que sea una investigación exhaustiva, estadísticamente apoyada y aplicada a distintos contextos arqueológicos.

Expondremos unas cuantas observaciones relativas a los datos obtenidos de las excavaciones del yacimiento Túnel VII. Las confrontaremos con los datos etnográficos sobre el uso del espacio en la sociedad *yámana* y veremos en que resulta nuestra propuesta de trabajo.

Túnel VII es un yacimiento tipo conchero antropogénico ubicado a las orillas de la costa Norte del canal Beagle. Se excavó en extensión la totalidad de la estructura anular y parte del exterior, reconocibles debido a la costumbre indígena de arrojar los residuos conformando una corona alrededor de la choza vivienda. Siguiendo la microestratigrafía fue posible (Estévez y Vila, 1995). Las dataciones dendrocronológicas permiten plantear que Túnel VII fue ocupado principalmente durante el s. XIX, si bien las ocupaciones más antiguas pudieron ser anteriores, pero siempre posteriores al contacto con los europeos (Piana y Orquera, 1995). Fueron determinadas diez reocupaciones sucesivas del mismo espacio, que a la vez pusieron de manifiesto recurrencias significativas en cuanto al uso del espacio, por ejemplo, en todas las ocupaciones se identificaron un gran fuego central y algunos menores en la periferia, todos ellos reutilizados (Estévez y Vila, 2006). Las dimensiones del espacio cubierto eran similares y concordantes con los datos etnográficos para la choza de habitación.

La distribución espacial de los restos en todos los casos y sus asociaciones estadísticamente significativas permitieron identificar trabajos de limpieza y mantenimiento (de producción de las condiciones) de la superficie interior y posterior, la depositación de residuos en la periferia exterior; asimismo se identificó la localización de procesos de producción concretos (Wünsch, 1996) y una repartición no aleatoria de los residuos. Por tanto, tenemos un espacio intencionalmente organizado, donde observamos la repetición y recurrencia en cada segmento, aunque con cierto grado de variabilidad³.

En caso de este yacimiento arqueológico hemos intentado buscar e identificar las actividades que pudimos reconocer a partir de las fuentes etnográficas, a partir de la localización de los restos y del agente autor. Así podríamos comprobar si esta forma de trabajar nos permitiría ver la recurrencia en el uso del espacio interior construido. Veremos a continuación los resultados obtenidos para los procesos de trabajo claramente adscritos a uno u otro sexo que según los etnógrafos se llevaban a cabo en el interior de las chozas de uso cotidiano:

La gestión y mantenimiento del fuego - Ya hemos señalado que en todas las ocupaciones podíamos identificar una gran área de combustión central, que indica la recurrencia en la localización. El mantenimiento del fuego consiste en la incorporación del combustible y en eliminar y quitar los residuos de carbón y cenizas, que se depositan en otros lugares. Por tanto, para localizar esta actividad, deberíamos localizar los carbones fuera de las áreas de combustión (Pique, 1999). En este caso, no podemos afirmar decididamente que el patrón fuera demasiado claro, pero en mayoría de las ocupaciones la concentración de los carbones en la periferia de combustión siempre supera a la concentración del interior, que siempre contiene menor densidad de los residuos (o no los tiene).

El cocinado y preparación de comida - La existencia del área de combustión indica la presencia de las actividades que requerían el uso del fuego, como es el caso del cocinado. En Túnel VII, el cocinado se ha podido constatar tanto por la presencia de ácidos grasos en el sedimento del fogón, como por la presencia de restos óseos de distintas especies de animales y aves que contenían rasgos de termoalteración.

La limpieza del interior de la choza - La limpieza del espacio interior (de los residuos generados durante la realización de distintas actividades) se ha podido constatar a partir de la comparación entre la composición sedimentaria del interior y la de periferia. Así se han podido identificar las áreas de acumulación de los residuos siempre en la periferia inmediata.

Coser - Esta actividad femenina llevada a cabo en el interior de las chozas, la hemos podido constatar a partir de la presencia de los punzones, confeccionados en huesos largos de aves: dos piezas sobre húmero de aves marinas pequeñas, dos sobre húmeros izquierdos de cormorán y uno sobre radio izquierdo de albatros, sumando varios fragmentos menores (Mameli, 2004). Para poder afirmar la presencia de esta actividad con mayor certeza, se requiere el análisis funcional de éstos útiles, que sin duda comprobarían nuestra hipótesis de partida.

La preparación de los lechos – También fue posible determinar la presencia de microrresiduos, fitólitos y ácidos grasos en concentraciones significativamente distintas (Zurro, 2006). Estas materias indican la aportación intencional de musgo que no crece en esta zona, y que según Gusinde los *yámana* utilizaban para confeccionar los lechos para dormir. Estos trabajos no serían visibles arqueológicamente si no es a partir de la aplicación de diversas técnicas de análisis y colaboración de distintas disciplinas científicas.

La fabricación de los adornos - Hemos podido constatar la presencia de ésta actividad por la presencia de trabajo de transformación de huesos de ave para confeccionar cuentas de collar. Según las fuentes etnográficas la confección de cuentas de collar (de collares) fue actividad femenina, principalmente realizada en el interior del espacio construido. Por tanto, comprobamos que como mínimo visibilizamos la presencia de confección de un tipo de adorno en el interior de la choza, a partir de los residuos generados durante su elaboración. Todos los residuos que pertenecen a este proceso de trabajo se encuentran en el interior de la choza, y regularmente en todas las ocupaciones.

Fabricación de los arpones - Finalmente en lo que se refiere al único trabajo realizado por los hombres en el interior de las chozas (“alguna vez” en las chozas, según Lothrop, 2002) la producción de arpones, vemos que también puede ser reconocida a partir de los residuos, en este caso principalmente virutas de hueso. Las plantas de distribución de las virutas en las diferentes ocupaciones indican que éstas se distribuyen tanto en el interior como en la periferia inmediata. Este desacuerdo entre las fuentes etnográficas y arqueológicas no es excepcional, ya lo hemos podido documentar en otras ocasiones, pero tampoco sería un desacuerdo completo, puesto que más de un autor subraya que las tareas de elaboración de los útiles y armas podrían

haber sido realizadas en cualquier de los sitios en el interior o exterior de la choza (como, por ejemplo y sobre todo – Lothrop). Según los etnógrafos, tanto hombres como mujeres preferían situarse al lado de la entrada mientras realizaban los trabajos o en los momentos de ocio y efectivamente la distribución de virutas indica que esta actividad se pudo realizar en cualquier sitio tanto en el interior de la choza, como en la periferia inmediata (inclusive en el exterior más amplio, lo cual no podemos detectar arqueológicamente).

Los resultados arqueológicos obtenidos en este yacimiento que nos sirvieron para hacer unas cuantas reflexiones acerca del uso del espacio interior construido entre los *yámana*, indican que la flexibilidad de las actividades masculinas descrita en las fuentes etnográficas, y el uso irregular de todos los espacios quedan confirmados arqueológicamente en relación con una actividad más - la producción de los instrumentos líticos para el trabajo de madera. El tema del uso de los útiles de piedra en la sociedad *yámana* en las fuentes etnográficas y las discrepancias en cuanto a los resultados arqueológicos ya se había trabajado (Terradas *et al.*, 1999). En muchas de las fuentes escritas se afirma la falta de conocimiento de las técnicas de fabricación de instrumentos líticos, y su presencia se explica como producto de intercambio. En base al trabajo inédito realizado por Ignacio Clemente y Jordi Estévez sobre el uso del espacio doméstico en esta sociedad, pudimos observar la presencia abundante de restos líticos en el interior de las chozas ligados a los procesos de trabajo minuciosos como el retoque o el mantenimiento de los instrumentos (Mansur y Vila, 1993). También, localizamos los restos de la producción lítica en la periferia inmediata que podía haber estado vinculada al trabajo de descuartizamiento y al trabajo de la madera. La fabricación de los remos, la fabricación de las canoas, la talla de los árboles, figuran en las fuentes etnográficas como actividades masculinas, y también la fabricación de los instrumentos para su realización (aunque, como ya hemos dicho, las fuentes etnográficas afirman la ausencia del conocimiento de las técnicas de elaboración del utilaje lítico). Hay que tomar con mucha precaución esta información, puesto que no podemos afirmar con toda la seguridad para ningún tipo de instrumental lítico que solo un sexo participaba en todos los procesos de su producción.

Vemos que la mayoría de las actividades femeninas desarrolladas en el interior están bien documentadas y son recurrentes en las ocupaciones de Túnel VII. No sucede lo mismo para las masculinas en las que tenemos mayor variabilidad arqueológica. Por lo tanto, vemos recurrencias arqueológicas cuando las actividades de hombres y mujeres se localizan en el interior de la choza.

Entonces, la hipótesis que la división del trabajo puede resultar en espacios diversos se confirma. En el interior de la choza se evidencian diversos trabajos realizados por las mujeres y algunos realizados por los hombres. Las distribuciones de los restos no son sólo resultado de los procesos de trabajo sino también de quien los lleva a cabo, es decir de hombres y mujeres, y esto puede estar determinado socialmente en un espacio específico. En base a los resultados

aquí presentados planteamos un posible inicio de lo que sería una investigación detallada sobre el significado social de la distribución de los efectos de las relaciones sociales, puesto que esos resultados confirman la viabilidad de tal tipo de estudio.

Estudiar arqueológicamente las actividades humanas y la distribución de sus efectos materiales en el espacio, como ya hemos visto, implica de momento unas ciertas restricciones y delimitaciones. En base a los trabajos etnoarqueológicos anteriormente realizados (Terradas *et al.*, 1999; Barceló *et al.*, 1994; Estévez y Clemente, *en prensa*; Estévez y Vila, 2006; Mameli, 2004; Piqué, 1999, etc.) propondríamos:

1) Enfocar el estudio en el espacio construido e intencionalmente arreglado por parte de los *yámana*, incluyendo las periferias inmediatas que pueden contener los restos de las acciones humanas. Eso resultaría en la detección de las actividades en base a la organización espacial de los ítems y en casos que sea posible, ver la posibilidad de incluir otros elementos que ayudarían al conocimiento de estas zonas.

2) Estudiar los diferentes contextos del espacio construido. En base a los trabajos que se han hecho hasta ahora, hemos podido observar la necesidad de un estudio que incluya excavaciones en extensión y aplicación de diversas técnicas específicas en cuanto al estudio de las situaciones y de los materiales encontrados. En este sentido, creemos posible observar como se plasman las actividades en el espacio interior construido, tanto en el “cotidiano” como en el “excepcional”.

Nos parece interesante el estudio de las chozas pequeñas auxiliares, que hasta ahora no se han buscado arqueológicamente, pero que según las fuentes etnográficas se levantaban en sitios muy concretos. En caso de las chozas-cocina, que según las fuentes siempre estaban ubicadas al lado de la choza *ciexaus*, podríamos tener la oportunidad de registrar un espacio de trabajo exclusivamente femenino, con posibilidad de registrar un patrón de relaciones (espaciales entre objetos, residuos, etc.), que sirviera de modelo para buscarlo o delimitarlo en otros lugares y cuya ausencia también nos indicaría otras presencias. Además, en este caso la organización espacial de los efectos del trabajo no apuntaría a la división y distribución de las faenas solo en interior, sino también en relación con el espacio ceremonial *ciexaus*, ubicado en la proximidad. Desde la comparación más obvia, en cuanto al tamaño de las chozas, seríamos capaces de ver la relación dialéctica entre el tamaño y las actividades realizadas en el interior de ambos espacios. La adscripción específica de los sexos a unas ciertas actividades y la contradicción en cuanto al esfuerzo invertido en la realización de las tareas y del tamaño del espacio donde se llevaban a cabo, también nos podría proporcionar los datos valiosos para el análisis de los espacios destinados a la realización de los distintos trabajos. Por ejemplo, aquí observaríamos una cantidad considerable del trabajo invertido en la realización de las tareas en un espacio considerablemente reducido y al revés - en un espacio considerablemente más

grande no registraríamos tantos procesos de trabajo, puesto que se llevaban a cabo en otro sitio, es decir, en la choza auxiliar.

3) Estudiar los restos concretos que representan los efectos materiales de los mismos procesos de trabajo, que pueden coincidir en contextos arqueológicos distintos. Tales procesos podrían formar parte de las actividades de reproducción social distintas, pero no obstante, siempre tendrían las mismas consecuencias materiales. Los ejemplos son muchos: los pigmentos para preparación de las pinturas faciales, que se ponían en distintas ocasiones, en distintos sitios; la comida se preparaba siempre, pero también en contextos distintos, con fines completamente distintos y también implicaba la consumición de los alimentos distintos; los adornos se confeccionaban en general en las chozas, pero la finalidad de su utilización podría haber tenido distintas características, etc. Habría que buscar de que manera podríamos hacer visible la relación específica entre el objeto estudiado con los demás ítems presentes, con la actividad que lo produce y con los agentes. De esta forma podríamos plantear una propuesta viable acerca de la relación que tenía con el contexto en que se encuentra y la diferencia en cuanto a otro contexto donde posiblemente podría coincidir.

4) Sacar el máximo provecho de la experimentación etnoarqueológica, que ya ha mostrado muchas veces hasta ahora su utilidad en diferentes tipos de estudios (Vila y Estévez, 2000). Nos referimos a la experimentación en sentido amplio, que comprendería también las posibilidades de la aplicación de la estadística experimental y de las técnicas de simulación social que nos ayudarían a comprender los procesos dialécticos y las relaciones causales no-lineales (Barceló *et al.*, 1994).

7. Notas.

¹ A continuación figurarán las tablas de algunas actividades a modo de ejemplos más representativos, no incluyen todo el vaciado de textos etnográficos.

² Toda la propuesta hay que entenderla como un trabajo exploratorio.

³ Por ejemplo, siempre encontraremos los residuos en el mismo sitio, pero no serán los mismos tipos de residuos en todos los casos.

Amb el suport del Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya i del Fons Social Europeu.

8. Bibliografía.

BARCELÓ, J., VILA, A. y ARGELES, T., 1994: "KIPA: A computer program to analyze the social position of women in hunter-gatherer societies". En JOHNSON, I., *Methods in The Mountains*, pp. 165-172. Sydney University.

BRIDGES, T., 1998: *Los indios del último confín. Sus escritos para la South American Missionary Society*. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia.

- DE AGOSTINI, L.M., 2005 [1956]: *Treinta años en Tierra del Fuego*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- DRAGICEVIC, I., ESTÉVEZ, J., PIQUÉ, R. y VILA, A., en prensa: “Gestión del espacio y organización social: ejemplos etnoarqueológicos de Tierra del Fuego”. *VII Coloquio Pedro Bosch Gimpera: Arqueología de la vida cotidiana: espacios domésticos y áreas de actividad en el México antiguo y otras zonas culturales* (2008). Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESTÉVEZ, J. y CLEMENTE, I., en prensa: “Domestic Space: Analysis of The Activities of a Hunter-Gatherer Social Unit at The Southern End of The American Continent”. En BERZSÉNYI, B. K *et al.*: *The Archaeology of Household, Conference*. Barcelona. 2006.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1995: “Etnoarqueología: el nombre de la cosa”. En *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d’etnoarqueología 1, pp. 17-24. Universitat Autònoma de Barcelona y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 2006: “Variability in the lithic and faunal record through 10 reoccupations of a XIX century *yamana* hut”. *Journal of Anthropological Archaeology* 25, nº 4, pp. 408-423.
- GUSINDE, M., 1986 [1937]: *Los Indios de Tierra del Fuego. Los Yámana*, tomo 2. Centro Argentino de Etnología Americana. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires.
- HYADES, P. y DENIKER, J., 1891: “Anthropologie et Ethnographie”. En *Mission Scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, tome VII. Gauthier-Villars et fils. Paris.
- LOTHROP, S. K., 2002 [1928]: *The Indians of Tierra del Fuego. An Account of the Ona, Yahgan, Alacaluf and Haush Natives of the Fuegian Archipelago*. Museum of The American Indian Heye Foundation. Zagier & Urruty publications. Ushuaia.
- LEFEBVRE, H., 2004: *The Production of Space*. Basil Blackwell Press. London.
- MAMELI, L., 2004: *La gestión del recurso avifaunístico por las poblaciones canoeras del archipiélago fueguino*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MANSUR, M.E. y VILA, A., 1993: “L’analyse du matériel lithique dans la caractérisation archéologique d’une unité sociale”. *Traces et fonctions: les gestes retrouvés* 50, pp. 501-512.
- PIANA, E.L. y ORQUERA, L.A., 1995: “La cronología”. En *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d’etnoarqueología 1, pp. 105-111. Universitat Autònoma de Barcelona y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PIQUÉ, R., 1999: *Producción y uso del combustible vegetal: una evaluación arqueológica*. Treballs d’etnoarqueología 3. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

- TERRADAS, X, A. VILA, CLEMENTE, I y MANSUR, M.E., 1999: "Ethno-neglect or the contradiction between ethnohistorical sources and the archaeological record. The case of stone tools of the Yamana people (Tierra del Fuego, Argentina)". *Urgeschichtliche Materialhefte Series* 14, pp. 103-115. Owen, L & Porr, M.
- VILA, A. y ESTÉVEZ, J., 2000: "Etnoarqueología como experimentación". En MAMELI, L y PIJOAN, J.: *Reunión de experimentación en arqueología*. Treballs d'arqueología nº especial. Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona.
- VILA, A., 2006: "Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica", en *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*. Treballs d'enoarqueología 6, pp. 61-76. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- VILA, A., CASAS, A. y VICENTE, O., 2006: "Mischiuen III, un contexto funerario singular en el canal Beagle (Tierra del Fuego). *Revista española de antropología americana* 36, pp. 47-61.
- WÜNSCH, G., 1996: "Aplicación del análisis de las interrelaciones espaciales (ANITES) sobre datos etno-arqueológicos: el sitio Túnel VII (Tierra del Fuego, Argentina)". *Arqueología: Solo Patagonia*, pp. 231-240. CENPAT-CONICET. Puerto Madryn.
- ZURRO, D., 2006: "El análisis de fitólitos y su papel en el estudio del consumo de recursos vegetales en la prehistoria: bases para una propuesta metodológica materialista". *Trabajos de prehistoria* 63, 2, pp. 35-54.